En otras partes son especies de asteriscos; por ejemplo, una piedra del cementerio de Priscila (Bottari, III, 116):

BENEMERENTI ✻ IENVARI
AE QVE ✻ VISIT ANNOS PLVS
MINVS L ✻ RECESSIT DE ✻ SECV
LVM ✻ S III KALENDAS APRIL
IN PACE

He aquí otra (ibid.), donde se notan, además de estas estrellas, especies de *v* groseramente trazadas:

EVTYCIANE ✻ QVE VI
XIT ANNIS XXX ☾ ✻ ME
SES ☽ VI ✓ ORAS ⊳ V ⊲ BENE
MERENTI ✓ IN PACE

Entre los *tituli* raros de la Galia que llevan signos de puntuación, hemos observado este ⲗ (Le Blant, pl. n. 223), y en otras partes (228) ⲗ. ó ⲗ, que se encuentra también en las inscripciones romanas, con alguna modificación ⲗ (De'Rossi, I, 102), y que no es otra cosa que la A de la escritura griega cursiva. En otras partes es un simple punto, pero de forma triangular (De'Rossi, I, 94, *passim.*—Le Blant, n. 231, *et passim*), etc.

Podríamos llevar mucho más lejos esta enumeración, pero correría el peligro de hacerse pueril, porque, aparte del signo que afecta la forma de una hoja, que es bastante frecuente para que se deba suponer que constituye un sistema acabado de puntuación, todo lo demás, creemos, que fué puro objeto de fantasía entre los lapicidas.

Debemos, sin embargo, copiar, para terminar, una inscripción del cementerio de Calixto (Boldetti, 341), donde la puntuación está marcada por el monograma de Cristo:

IANVARIA ☧ IN PACE QVAE
VIXIT ☧ ANNOS XVIII, etc.

y otra (pág. 349), cuyas palabras todas están separadas por cruces, independientemente de los puntos:

III. + KAL. + MAR. + .FOR.
TVNVLA. + QVE. + BIXIT. +
ANN. + L. + ET. + MES. +
DI.

Si pudiéramos atenernos completamente á la fidelidad de Boldetti, debería colocarse la última en una época más moderna, atendiendo á la forma de las cruces, que se aparta mucho de la sencillez de este signo sagrado en su primera aparición en nuestros monumentos. Olivieri (*Marm. Pisaur.*, pág. 66) ha publicado un epitafio griego, cuyas palabras todas están separadas por el monograma de Cristo; pero el monumento parece sospechoso á M. De'Rossi.

Hacia el final del siglo IV, ó con más seguridad á principios del V, la cruz ornamental de la forma llamada equilateral, empieza á mostrarse en las inscripciones de Roma (véase De'Rossi, *Inscr.*, I, página 33). Desde los primeros tiempos en que prevalece sobre las demás formas del *signum Christi*, se emplea en el cuerpo de las inscripciones. Algo más tarde se establece la costumbre de ponerla al frente de los *tituli* (*R. S.* t. I, pág. 345).

IV. *De la ortografía de las incripciones cristianas.*—En los epitafios ó inscripciones funerarias de los primeros cristianos es donde, sobre todo, se observan caracteres que denotan la corrupción de la ortografía. Irracional sería, sin embargo, deducir de estos defectos gramaticales conclusiones desfavorables á la antigüedad de estos monumentos, porque en los primeros siglos de nuestra fe, la mayor parte de los fieles, salidos de las condiciones inferiores de la sociedad, se preocupaban más de la pureza de sus costumbres que de la del lenguaje.

Empecemos, pues, por hablar de la ortografía lapidaria en general. Según los autores que han tratado esta materia, y en particular Goltzio, Fabretti y Boldetti, la diferencia que existe entre la ortografía lapidaria y la del discurso ordinario, proviene de que los Romanos, en las inscripciones, se han acomodado á la pronunciación: pues sabemos, por Cicerón y Aulo-Gelio, que la pronunciación difería de la escritura. Una razón que no carece de valor es que, en este género de composiciones, se procuraba imitar el estilo y la ortografía antiguos, más bien que sujetarse á la pronunciación moderna, aunque fuese más correcta, y más bien que á la ortografía del discurso escrito. Y el origen de esta costumbre venía probablemente de que, en tiempo de Cicerón, los hombres ilustrados habían abandonado ya la antigua pronunciación para dejarla al pueblo. Así, aun en los mármoles públicos, escritos en la mejor época de la lengua de los Romanos, la letra E es empleada con frecuencia por I. Por esta razón se encuentran á menudo en los mármoles palabras que tienen aire de barbarismos y que han podido considerarse como el resultado de la ignorancia de los lapicidas; de tal modo, que los que no están iniciados en esta vieja ortografía, se equivocan con frecuencia al interpretar las inscripciones y al determinar su edad.

Encontramos en Goltzio (*Thesaur. Roman. antiq.*) y en Fabretti las principales obras de esta ortografía lapidaria. Vamos á reproducir algunas que siendo comunes á las inscripciones cristianas y á las romanas, abrirán la inteligencia de los primeros á los que aspiren á dedicarse al estudio de la antigüedad eclesiástica. Omitiremos todo lo que esté en duda todavía, así como aquello que no se refiera directamente á nuestro asunto, porque no debe olvidarse que nos dirigimos á los principiantes; los hombres

competentes no tienen necesidad de nuestro auxilio.

A.—1.º El diptongo AE está escrito más á menudo AI en los mármoles antiguos: AIRE por AERE,—AETERNAI por AETERNAE,—BONAI por BONAE, etc.

CONSTANTIAE FILIAI
CARISIMAE QUAI
VIXIT... (Passionei, pág. 16, n. 30)

2.º El genitivo femenino de los nombres de la primera declinación termina algunas veces en AES: FAVSTINAES por FAVSTINAE, PRISCAES por PRISCAE, etc.

3.º Se encuentra en lugar de la E inicial de una palabra el diptongo AE: AEGO por EGO, etc.

4.º AD por AT; ADQVE por ATQVE, etc.

B.—Nada es más frecuente que la sustitución de la B por V, y recíprocamente, no sólo en los mármoles, sino también en las monedas, cuyas leyendas estaban, sin embargo, grabadas con mucho cuidado. Así: ALBEI por ALVEI,—SIBE por SIVE,—IVVENIS por IVBENIS (De'Rossi, I, 107, n. 207), SERBVS por SERVVS,—BIBVS y BIBAS por VIVVS y VIVAS,—BOBIS por VOBIS, etc. La V por la B: PLACAVILE por PLACABILE,—VASE por BASE,—VENEMERENTI por BENEMERENTI,—INCOMPARAVILES por INCOMPARABILES (De'Rossi, *loc. laud.*) Estas sustituciones son, sobre todo, frecuentes antes del siglo IV.

C.—En algunos nombres propios, esta letra se halla con bastante frecuencia empleada por G: CALBA por GALBA,—CALLVS por GALLVS,—REFRICERIVS por REFRIGERIVS (Boldetti, 346). Algunas veces la C está usada por Q,: CINQVE ANNIS (Fabretti, pág. 424, n. 383), y recíprocamente: QVRAM por CVRAM. Otras veces es superfluo: IVNCXIT,—VICXIT, etc.

D.—Se ha puesto algunas veces por la T: QVODANNIS por QVOTANNIS, y recíprocamente: SET por SED, QVIDQVIT por QVIDQVID (*Inscr. d'Ans.* Le Blant, I. 31), etc. En otras partes, aunque rara vez, está reemplazada por una C vuelta, ϽC: Goltzio y Muratori suministran algunos ejemplos; pero quizás esta sustitución aparente sea efecto de la negligencia del grabador, que habrá olvidado la línea vertical de la D.

E.—Nada es más frecuente que el empleo de esta letra por la I: CIVES por CIVIS,—SOLEDAS por SOLIDAS,—DOLEA por DOLIA,—GENETRIX por GENITRIX,—MERETO por MERITO, etc. En las inscripciones cristianas, sobre todo, se presenta á menudo esta conversión. Pueden verse en Fabretti: CVBECVLARIA por CVBIVCVLARIA,—ANIMA DVLCES por ANIMA DULCIS (De'Rossi, I, n. 370),—IN SOMNO PACES por PACIS,—OBIET por OBIIT (De Boissieu, 581),—FVET por FVIT,—ARGVTISSIMVS por ARGUTISSIMVS (Le Blant, I, 42),—IN XPI NOMENE por NOMINE (ídem, 66). También se encuentran en las inscripciones de la Galia: TETOLVM ó TETVLVM por TITVLVM (Le Blant, I, páginas 340, 342). Existe todavía aquí una nota de remota antiguedad; porque Varron (*De rerust*, I, 3) dice que los sacerdotes de su tiempo, entre los cuales se había conservado la antigua pronunciación, decían VEAM por VIAM,—VELLAM por VILLAM. Además, vemos al diptongo EI ocupar en los mármoles el puesto de la I: EIDVS por IDVS,—LEIVERTAS por LIBERTAS, etc.

F.—Con frecuencia se lee en los mármoles romanos la letra F por PH: DAFNE por DAPHNE,—TRIVMFATOR por TRIVMPHATOR, y en las inscripciones cristianas: NEOFITVS por NEOPHITVS, etc. La letra F., pero invertida, reemplaza á veces á la V: VIIIIR por VIIVIR,—AMPLIAIIT por AMPLIAVIT,—DIII por DIVI, etc. Sin embargo, no conocemos ningun ejemplo en la epigrafía cristiana.

H.—Esta letra unas veces abunda, y otras veces falta, aun en las piedras de más gusto y de más exacta antigüedad. Así encontramos ERES por HERES, y al contrario, HEGIT por EGIT,—HAVE por AVE; algunas veces sucede lo mismo en los nombres propios: HOCTAVIA (Boldetti, pág. 287). A veces, allí donde falta la H delante de una V vocal, ésta (V) toma la naturaleza de la V consonante, como en una inscripción de la colección de Gori (pág. 119), en la que leemos VIVS por HVIVS.

I.—Hemos dicho que la E está algunas veces reemplazada por la I; del mismo modo se encuentra con bastante frecuencia la I por la E en los mármoles de la época más antigua: CAVIAS por CAVEAS,—NI por NE,—PONTIFIX por PONTIFEX. También se halla en los mármoles, particularmente en los de la Galia, REQVIISCIT por REQVIESCIT (Le Blant, I, 37-67, *et passim*). El epitafio de San Eusebio en Verceil (Gazzera, pág. 91), monumento del siglo IV, hace leer EXPONINS por EXPONENS, é IGNI por IGNE. Frecuentemente también se lee la I duplicada en lugar de la E. Así, en Fabretti (pág. 397, n. 279), PRIMIGIINIO-BIINIIMIIRIINTI por PRIMIGENIO-BENEMERENTI. Este sabio piensa que los *quadratarii* griegos son los que introdujeron esta ortografía en los mármoles romanos, en razón de la semejanza de la H griega con la doble I: II. Aduce como prueba de ello que en los mismos monumentos en que la doble I está empleada por la E, se lee también ordinariamente la Λ griega por L latina.

En una época más reciente, los grabadores agregan por eufonía una I á la cabeza de las palabras que empiezan por una doble consonante: ISPIRITVS (Reines, cl. XX, n. 328),—ISCRIBONIVS (Boldetti., 407),—ISTEFANVS (Buonarruoti, *Vetri.*, 112). Leemos también en Lupi un epitafio donde la I se añade á una palabra que empieza por una simple consonante: IMARITATA por MARITATA (Marangoni, *Act. S. Vict.*, pág. 100).

K, L, M.—No tenemos observaciones espe-

ciales que hacer sobre estas tres letras, sino es que la K está á menudo reemplazada por la C, y recíprocamente, y que la L está escrita á veces en griego Λ. como se ha visto más arriba.

N, O, P, Q.—La letra N se suprime algunas veces en ciertas palabras donde debiera existir: Coivx por Conivx,—Cresces por Crescens,—Meses por Menses, etc., etc.

La letra O ocupa de vez en cuando el lugar de la V: Dederont por Dedervnt,—Sont por Svnt,—Triomphvs por Trivmphvs, etc.

Del mismo modo la P se pone con frecuencia por B: Apsens por Absens,—Pleps por Plebs.

La Q se ve empleada por la C: Peqvnia por Pecvnia,—Qvosqvomqve por Qvoscvmqve,—Qvoi por Cvi ó Qvi,—Qvoivs por Cvivs. Mabillon observa también que esta letra se halla algunas veces usada en los mármoles como signo de puntuación, ó como adorno entre las letras que forman una misma palabra: Pvdenqtiana, nombre escrito en la puerta de la iglesia de Santa Pudenciana, en Roma, y donde la Q está de más.

R, S, T.—Nada de particular se nota respecto á la primera de estas letras.

La letra S es con frecuencia inútil: Avxsilivm,—Vxsor, como también al final de ciertas palabras: Conivnxs,—Felixs, etc. Esta letra se halla á menudo reducida á la forma de la Γ griega en los mármoles cristianos; Reinesio, Lupi, etc., citan numerosos ejemplos: ΓeptimeΓ EraclivΓ qvi vixit annΙΓ..... (Lupi, pág. 54); á partir del siglo III, el *signo* griego Σ toma la forma dicha lunar C: EΩAYCATO ZOCIMOC (Lupi, *Sev. epitaph.*, página 102), *Requiescit Zozimus.*

Por último, la letra T se sustituye bastante á menudo con la D: Atfines por Adfines,—At-It por Ad-Id, etc.

V, Y, OY. Hemos visto ya que la V ocupa frecuentemente el lugar de la B. También se sustituye algunas veces por la I: Avrvfex por Avrifex; y también por la letra O: Octvbris por Octorris (Le Blant, ibíd),—Svboles por Soboles,—Neguciator por Negociator (De Bosisieu., 593); Sacerdvs, en el epitafio de San Rústico, obispo de Lión (ídem, 569); y, por último, por la letra Y: Illvricum por Illyricvm,—Svria por Syria,—Svmmacvs por Symmacvs (De'Rossi, I, pág. 172); pero esto no es peculiar del estilo lapidario. Un mármol de la más alta antigüedad, en Lupi, dice Svnerotem por Synerotem.

Observamos que los mármoles cristianos ofrecen alguna vez la letra V bajo su forma redonda U. Pero en el *titulus* que trae Lupi, y que parece posterior al siglo IV, la U no aparece sino en las cifras numéricas, lo que induce á pensar que el *quadratarius* lo ha formado así con objeto de establecer una diferencia entre los elementos de las palabras y los de los números (véase Pelliccia, III, 153); porque en la misma inscripción la V tiene siempre su forma ordinaria cuando entra en la composición de las palabras.

La letra Y aparece también en los mármoles en lugar de la V: Syarivm forvm por Svarivm. Asimismo debe decirse que esta ortografía había de tal modo prevalecido, que los grabadores la observaban casi siempre al principio de las palabras. Así leemos en un mármol del cementerio de Blasilla (Cf. Pelliccia, *vol. laud*, pág. 153):

AGATORI IN P
QVI VIXIT ANN

Agatori in pace qui vixit annos, etc.

Por último, los antiguos, sobre todo los cristianos, emplearon el diptongo OY en las inscripciones latinas escritas con caracteres griegos, género de inscripciones de que hablaremos muy pronto: Aoyna por Avna, y Nobeimbreiboyc por Nobembribvs, *novembribus.*

Para resumir lo precedente, debemos observar: 1.º, que la diferencia que existe entre la ortografía lapidaria y la del discurso común, no debe ser atribuída á la ignorancia ó á la impericia de los grabadores; 2.º, que esta ortografía no prueba nada contra la antigüedad de los mármoles.

No queremos desconocer, sin embargo, la parte que debe ser atribuída á la negligencia y á la falta de habilidad de los operarios en estos defectos, principalmente en lo que concierne á la abreviatura de los diptongos y á la supresión de las letras necesarias.

V.—*De las inscripciones latinas escritas en caracteres griegos, y de los epitafios latino-griegos.* La costumbre de escribir inscripciones de diferentes géneros en letras griegas estaba ya admitida entre los antiguos Romanos: esto es lo que puede asegurarse echando una ojeada sobre las colecciones de Reinesio (Class. XX, n. 110-118, etc.) y de Doni (Class. II, n. 158, página 103). Los cristianos adoptaron esta costumbre. ¿Cuál es su origen? Esto es lo que sería difícil decir con seguridad. ¿Era esto manía de grecizar, como ha venido entre nosotros la manía de anglicanizar? ¿O bien conviene adoptar la interpretación de algunos sabios que suponen que se quería con esto indicar el origen griego del difunto? Lo más probable es que los que escribían el latín en letras griegas, lo hacían por carecer del hábito del alfabeto latino.

En sus comienzos, la Iglesia de Roma se compuso en gran parte de Griegos, Judíos y Orientales, hablando todos la lengua griega. Porque conviene no olvidar que antes de llegar á Roma, el cristianismo había pasado por Antioquía, capital greco-oriental del mundo romano. Entre los cristianos de Roma que San

Pablo nombra en sus epístolas *á los Romanos* (XVI, 7, 15, 21, 23), *á los Colosenses* (V, 10, 12), y *á Timoteo* (IV, 21, 23), se encuentran 23 que llevan nombres griegos. Este apóstol escribió en griego su epístola á los Romanos; San Pedro y San Clemente, al escribir en nombre de la Iglesia de Roma, se sirven también del griego. El Papa Víctor (193-202) se cita como el primero que en la Iglesia de Roma ha compuesto obras en latín.

Como quiera que sea, vamos á copiar algunos ejemplos de esta especie de inscripciones. En Boldetti (Cf. Pellic., pág. 154), del cementerio de Priscila:

BAAE. PIA. BIKTωPIA
ΦHKI ΦEIΛEIE COYAI
BEITAΛEHNH

lo que equivale á: *Valeria Victoria feci* (por *fecit*) *filiæ suæ Vitalianæ.* He aquí una del mismo género, reproducida por el P. Lupi (*Sev.*, pág. 61); pertenece al museo Kircher:

BENEμEPENT ΦIΛIE
ΘEOΔωPE KYE BI‡IT
μHCIC XI ΔIHC XVΠ

Benerementi filiæ Theodoræ quæ vixit mesis (por *menses*) XI. *dies* XVII. Algunas veces están mezcladas letras griegas con latinas, como en este epitafio del cementerio de Ciriaco (Boldetti, 343):

AΛEZANΔPO BENE
MEPENTI IN ΠACE

Pero como entre los Romanos se llegaron á mezclar en la conversación palabras griegas con las latinas, para afectar que se cultivaba la lengua de los Helenos, esta afectación invadió hasta á las mujeres; y los poetas satíricos de la época, Juvenal y, sobre todo, Marcial, no se descuidaron en emplear contra tal ridiculez su acerado numen (véase Marcial, lib. X, *epigr.* 68). Esta promiscuidad no tardó en introducirse en el mismo estilo lapidario. Se encuentran en varios pasajes de Fabretti, de Boldetti y de Lupi, mármoles en los que la aclamación In pace está escrita en griego al pie de un epitafio latino: EN EIPHNH. M. De'Rossi transcribe (*Inscr. christ.*, t. I, pág. 122) una inscripción griega de fines del siglo IV, al frente de la cual los años, los meses y los días del difunto, así como los nombres de los cónsules, están en latín. El *titulus* siguiente está en el museo Kircher:

IVLIAE SEVEPAE KYPI.....
AΓAΘH, etc.

en el que se ve *Julia Severa* llamada en un epitafio latino con los calificativos griegos KYPIA AΓAΘH, *domina bona.* He aquí uno que es todo griego (Lupi, pág. 64), á excepción del término Pace, que es latino, pero escrito en caracteres griegos:

KVPIAKHTH ΓAYTATE (por ΓAYKYTATH)

En otros puntos se lee también (Boldetti, 400):

KATAΘECEIC EN ΠAKE.
IN ΠAKE.

En el mismo autor pueden verse otros monumentos del mismo género, y además inscripciones romanas escritas con las notas numerales de los griegos.

Nada iguala á la extravagancia de un epitafio publicado por M. Perret (véase pl. X, n 23): ΦAECICT-*Fecit*, BIKTωPIA-*Victoria*, dos palabras latinas escritas en griego; el resto en griego: ΔIATPOΦω ACYNAPITω, *Nutritori Asyncrito.....*

Es muy notable que la costumbre de mezclar de este modo las letras griegas con las latinas haya persistido hasta el siglo XI. He aquí, en efecto, una inscripción que se lee en las puertas de bronce de San Pablo extramuros, puertas que no se remontan más allá de esta fecha:

ΠANTA
LEON STRA
TVS VENIAM
MIHI POC
CO REATVS

En la penúltima línea, la letra inicial de la palabra Rogo (Pocco), á menos que se lea Posco, es griega, lo mismo que la del nombre Pantaleón, Π en vez de P. Aquí la confusión fué, sin duda, debida al artista, que era griego, porque se sabe que estas puertas fueron hechas en Constantinopla el año MLXX.

Quizás tengamos derecho de deducir de esto que todas las inscripciones de esta naturaleza, pertenecientes á la antigüedad, son debidas también á *quadratarii* griegos.

VI. *De la fraseología lapidaria común á los cristianos y á los paganos.*—La religión cristiana no rechazaba más que la idolatría: tampoco nuestros padres temieron nunca seguir las huellas de los antiguos en todo lo que no presentaba algo esencialmente profano, ó directamente incompatible con su fe. Admitieron, sobre todo, sin escrúpulo, la fraseología clásica en todas sus fórmulas inofensivas ó que eran susceptibles de acomodarse á un sentido cristiano.

Antes, pues, de definir los caracteres que distinguen de una manera bien marcada nuestros monumentos epigráficos de los de los antiguos, debemos, ante todo, decir dos palabras de aquellos que son comunes á unos y á otros.

Este examen debería referirse, en primer término, á los signos que expresan, en los monumentos fúnebres, la invocación á los dioses manes; D. M., ó en griego, Θ. K. Pero hemos tratado esta interesante cuestión en un artículo especial (D. M), al cual remitimos al lector. Lo mismo decimos respecto á las palabras Locvs y Loca, indistintamente adoptadas en los dos cultos para designar el sepulcro (véase el artículo *Loculus*).

1.° Los cristianos, lo mismo que los idólatras, tuvieron la costumbre de señalar en sus epitafios los días de la muerte y del nacimiento del difunto. Varios anticuarios, entre otros Mabillon, Fabretti, y sobre todo Fontanini, han asegurado injustamente que la mención de las calendas y de las nonas era carácter exclusivo de los cristianos: el P. Lupi ha tenido razón al rechazar esta opinión. Pero éste parece equivocarse á su vez al invocar en favor de su tesis algunos epitafios de la colección de Gruter, en los cuales las calendas y las nonas indican, no el día de la muerte, sino más bien el de la dedicación de la tumba (véase Pelliccia, III, página 205). No nos es posible, sin embargo, dudar, en presencia de varios *tituli* tomados de Gruter por el mismo Lupi (Grut., pág. DLXXVIII, 1,—DXCIX, 9), que los paganos hayan tenido la costumbre de anotar, como los cristianos lo hicieron más tarde, el día de la muerte con las calendas, las nonas y los idus.

Además del día de la muerte, los antiguos anotaban también el de la sepultura (Fabretti, lib. II):

SEPVLTA. EST. A. D. VI. K. APRILIS....

Y en otra parte:

CONDITA. XIII. K. OCTOBRIS....

Pero de que los epitafios paganos indiquen, ya el día de la dedicación del altar sepulcral, ya el de la muerte, por las calendas, las nonas y los idus, todo lo que en rigor puede deducirse razonablemente es que los fieles tomaron de ellos esta costumbre, pero en manera alguna que este punto de conformidad pueda inducir á confundir los unos con los otros. Lo que hace imposible tal confusión, es que, entre los cristianos, la mención de las nonas, idus, etc., está casi invariablemente acompañada de una fórmula extraña á los antiguos, de la palabra *depositio*, por ejemplo, ó de cualquier otra que exprese una deposición pasajera que deba ceñirse á la resurrección final.

2.° Los cristianos imitaron también á sus antepasados en el cuidado de señalar en sus epitafios los años, los meses, los días y hasta las horas de la vida del difunto. Que esta haya sido la costumbre de los paganos, es lo que prueban una multitud de inscripciones que pueden leerse en el libro II de la obra de Fabretti y en otras partes. Respecto á los cristianos, hecha la comparación, parece que la mención de las horas es entre ellos más frecuente, siendo igual todo lo demás. Inútil es citar los epitafios que mencionan los años, meses y días; no existe ni uno en la antigüedad que carezca de dicha mención. Basta referir para ello uno ó dos donde están anotadas las horas. El primero es de Boldetti (pág. 344):

DOROTEO F:LIO DVL
CISSIMO QVI VIXIT M. VI.
D. XX. OR. IIII. IN PACE.

Y no se crea que este cuidado tan minucioso haya sido tomado solamente por un niño, en razón de su corta vida, que no se ha prolongado más allá de seis meses, veinte días y cuatro horas. He aquí otro epitafio en que se observa la misma exactitud, aunque se trata de una virgen de diez y ocho años, dos meses, veintisiete días y cuatro horas (del cem. de Proceso en Lupi, pág. 36):

ZENVARIA BIRGO PVELLA QVE
VIXIT ANNOS XVIII. MES. DVO. XXVII. OR. III.

Tal era también la costumbre de los cristianos griegos (Boldetti, pág. 391):

CTEΦANIN EZHCEN ETH E MHNEC. Δ. HME
PAC. I. BωPACIAΣ ENΠTA.

Stephania vixit annos quinque, menses quatuor, dies duodecim, horas decem, irreprehensibilis, «cinco años, cuatro meses, doce días y diez horas».

Se llegó hasta indicar las divisiones de la hora. Ciertas inscripciones paganas agregan algunas veces una S después de la designación de las horas (Fabretti, 96, 117). Orelli, que reproduce el monumento (*Inscr. lac. select.*, t. II, pág. 325, n. 4.718), no duda ver en este carácter la indicación de una media hora, y sería difícil hallar otra más plausible. Estos minuciosos detalles no eran siempre olvidados por los discípulos de Cristo. Tenemos la prueba en el epitafio de un niño que no había pasado sobre la tierra sino un tiempo muy corto (Fabretti, 95, 218), un año, ocho días y tres horas y media.

INNOCENTIVS. INNOCENTIO
FILIO. PIO. PRO. INNOCENTIA. SVA
BENEMERENTI. QVI. VIXIT
ANNO. VNO. DIEBVS. VIII. ORAS. III S
IN PACE

Pero he aquí uno mucho más curioso todavía, y cuya explicación exigiria un conocimiento que no tenemos de la división de las horas en la antigüedad, y particularmente entre los Romanos (Fabretti, 94, 219):

BENEMERENTI. IN. PACE
SILVANA. QVAE. HIC. DORMIT
VIXIT. ANN. XXI. MENS. III
HOR. IV. SCRVPVLOS. VI

Silvana había vivido veintiún años, tres meses, cuatro horas y seis *escrúpulos*. ¿Qué eran los escrúpulos y cuántos tenía la hora? Forcellini (ad voc. *Scrupulus*) dice que había veinticuatro en la hora; *Scrupulus vigesima quarta pars horæ*. ¿Es esta una noción positiva, ó bien se juzga así por analogía, teniendo la palabra *scrupulus* ó *scripulum* la significación propia para designar la vigésimacuarta parte de la onza? Como prueba de su aserción, el lexicógrafo cita la inscripción precedente, que forma precisamente para nosotros el nudo de la cuestión.

Los antiguos tenían también costumbre de expresar algunas veces, no sólo el día de la muerte, sino aun la hora en que había ocurrido, como resulta de una inscripción del cementerio de Pretextato (Boldetti, pág. 396):

AVRELIA EVGENIA BENEMERENTI QVE VIXIT
ANNIS XXIII MENSE VNO DIES XII. ORA NONA
DEPOSITA NONV KAL. HOCTOBRES

La novena hora del día de las calendas de Octubre es la de la muerte. Hay algo más exacto todavía en un epitafio del cementerio de Priscila (ap. Boldett.—Cf. Pellic. pág., 209), en el que está explicado que Julianetta vivió apenas seis horas después del décimo mes de su cuarto año, y que, cuando expiró, habían pasado únicamente seis horas de la noche por la cual empezaba su *último día;* la afligida madre no quería olvidar nada de una vida tan corta.

Notemos, por último, que siempre, á imitación de los antiguos, los fieles, por una extravagancia cuyo secreto no poseemos (quizá no era esto sino un error del *lapidarius*), anotaban en sus tumbas los meses más allá del número doce. Así (respecto á los paganos, el ejemplo tomado en Gruter, pág. DCLXXXVI, 7), Januaria vivió trece años, *cuarenta meses* y cuatro días. He aquí un *titulus* cristiano que ofrece la misma singularidad (Pellic., III, pág. 210):

IVLIA. SIBINILLA. VIXIT A.
VIIII. M. XVIIII. D. I. M. IN PACE.

Sibinila vivió nueve años, diez y nueve meses y un día.

Algunas veces, antes del número de los años, meses y días, se observa la letra N. Debe entenderse por *número*, como en el epitafio de Massatta (Bold., pág. 372), que había vivido ANNOS N (*ímero*). XXXIII. MENSES. N. III. DIES. N. VIII, y había pasado con su Virginio (marido que no tuvo antes otra mujer.—Véase el artículo *Virginius, Virginia*), sin el menor disgusto: ANNOS. N. XII. MENSES. N. VI, etc.

Esta inicial fué empleada también por los paganos, pero más rara vez que por los nuestros. Tenemos un ejemplo en Gruter (CMLXX, 5). Algunas veces los cristianos, para distinguir la N de las notas numéricas, le agregaron un pequeño °, tal como se practica hoy (Boldetti.—Cf. Pellic., ibíd.): ...VIXIT IN PACE ANN. n.° III.

Cuando existía alguna duda respecto al día ó al mes, se usaba una fórmula dubitativa, á fin de no faltar á la verdad, por ejemplo, de las palabras NON PLENIS (Boldetti): .....QVI. VIXIT. ANNIS. XII. NON. PLENIS. Pero mucho más comunes eran las iniciales PM., *plus minus*, trazadas en las diversas inscripciones con ligeras variantes: PM sin punto intermediario; PM, ó PL. MI, ó P. L. M. Sea, por ejemplo, el epitafio de Nabira en Muratori (CMLXXXII, 7):

NABIRA. IN. PACE. ANIMA. DVLCIS
QVI BIXIT ANNOS P. XVI. M. V.

Sin la línea, la P no debe ser tomada sino por PLUS.

De importancia es, no obstante, observar que si los cristianos adoptaron esta expresión dubitativa, era menos por falta de memoria que por conformarse al estilo lapidario, porque tenemos mármoles suyos donde la fórmula se encuentra al mismo tiempo que la indicación precisa de las fechas. Tomamos dos al acaso en Boldetti, una en el cementerio de Santa Elena, otra en el de Ciriaco:

REFRIGERIVS. QVI. VIXIT
ANNOS PL. M. VI. M. VIIII. D
V. QVESCET. IN PACE.

La mención de los meses y de los días excluye aquí toda especie de duda.

ANIMA. DVLCIS. PATERNA. QVE
VIXIT. MECV. ANNIS. P. M. A. XL
DI. XX. I. etc.

Aquí el lapicida da cierto lujo de iniciales, pues aunque haya escrito la palabra ANNIS completa, la repite todavía por su inicial A, después de las P. M. Esta fórmula dubitativa fué usada también por los Griegos. Pero reducían ordinariamente la inicial á una Π, inicial de la palabra ΠΛΕΟΝ ΕΛΑΤΤΟΝ, *plus minus*.

3.° Ocasión sería esta de hablar de los diversos adornos que son comunes á los mármoles cristianos y á los paganos, por ejemplo, figuras de animales, palmas, coronas, huellas de pasos, genios, victorias, etc. Pero en este Diccionario se encontrarán artículos especiales sobre todos estos asuntos y sobre otros muchos todavía.

Los retratos de los difuntos están figurados con frecuencia, al menos intencionadamente, en las sepulturas de los primeros cristianos, unas veces grabados ó trazados con el pincel en las tablillas funerarias, como en la de una cristiana llamada Antonia, encontrada por Boldetti en el cementerio de Ciriaco y transportada en seguida bajo el pórtico de Santa María *in Trastevere*, donde Lupi la copió (Lupi, *Sev. Epit.*, pág. 50, tab. I, n. III), otras veces ejecutados en marfil, en hueso, etc., y colocados dentro de las tumbas ó fijados al exterior en el ce-